



IPAZUD
Instituto para la Pedagogía,
la Paz y el Conflicto Urbano,
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

Tiempo para la vida. La crisis ecológica en su dimensión temporal

Giselle Andrea Osorio Ardila¹

gisean@gmail.com
Universidad Federal de Rio de Janeiro
Rio de Janeiro – Brasil

Fecha de recepción: 31/10/2014
Fecha de aprobación: 9/12/2014

Para citar este artículo: Osorio, G. (2014)
Tiempo para la vida. La crisis ecológica en su dimensión
temporal. [Reseña del libro Tiempo para la vida. La crisis
ecológica en su dimensión de Jorge Riechman],
Ciudad Paz-Ando 7(2), 243-245

DOI: <http://dx.doi.org/10.14483/udistrital.jour.cpaz.2014.2.a14>

En tiempo para la vida, el ecólogo, politólogo y poeta, Jorge Riechmann reúne varios de sus escritos sobre la relación existente entre la manera imperante de concebir el tiempo y la crisis ecológica mundial. La edición colombiana complementa la amena escritura de esta obra con ilustraciones de John Digby, cuyos collages, en palabras de Mutis Durán (en el epílogo de esta edición): “Son metáforas de nuestra relación y convivencia con los animales, los bosques, los ríos, los insectos... relación que hoy se ha tornado dramática o atroz”.

¹ Estudiante de Doctorado en Planeamiento urbano de la Universidad Federal de Rio de Janeiro. Antropóloga y Magister en Urbanismo de la Universidad Nacional de Colombia.

En el texto de diecisiete cortos capítulos el autor mezcla la poesía, la literatura y los resultados de diversos estudios científicos cuantitativos y cualitativos, para explicar que nuestra percepción del tiempo no es única, que ha sido construida histórica y culturalmente, por lo que es dinámica y puede ser transformada.

A partir del análisis de diferentes maneras de concebir el tiempo desde la física, la biología y la antropología, Riechmann argumenta que la crisis ecológica actual, se debe en gran parte a la imposibilidad de coordinar los tiempos: el tiempo de la naturaleza, tiempo del cuerpo, tiempo de la vida social, tiempo del sistema industrial y sobre todo, a la dificultad de concienciar el largo plazo y la finitud de la vida, por la subordinación de la



lógica al beneficio a corto plazo. Esto sucede, como bien lo ilustra el libro, en el caso de la “producción” y el uso de combustibles; la producción de bienes de consumo y la pérdida de la biodiversidad; la industria farmacéutica y de transgénicos y la evaluación de sus consecuencias.

El aumento en las velocidades de producción y reproducción de los seres humanos ha llevado a la escasez del tiempo para reaccionar a nuestros propios actos y a lo que Riechman denomina: la perversión de los medios en fines. Para comprender esto, remite al ejemplo, comprobado con cifras, de la inflación del tráfico en las grandes ciudades: entre más rápidos son los vehículos, mayores distancias recorremos y el tiempo que invertimos en desplazarnos continúa siendo el de hace un siglo, pero implicó un consumo acelerado de combustibles y otros recursos naturales de lenta o poca renovación.

Se ha hecho común la falta crónica del tiempo: así como cada vez hay menos tiempo para hacer amistades, hay menos tiempo para la democracia, pues esta exige reflexión, comunicación, discusión. El ciudadano actual no tiene tiempo para el largo plazo, su tiempo está dedicado al consumo de gran diversidad de bienes y servicios, con “secuestro del tiempo”. Nuestro tiempo no es manejado por nosotros, sino que el uso que le damos responde a una serie de imposiciones y necesidades inventadas por otros, en este sentido el poder se define en términos del control sobre el tiempo ajeno y en esto no solo son especialistas múltiples compañías que obligan a los trabajadores a cumplir horarios extenuantes, también los medios de comunicación y las alternativas de entretenimiento, el llamado “capitalismo cultural” que secuestra el tiempo de la gente con contenidos prefabricados, reduciendo el tiempo para la vida de calidad, de la

poesía, de las actividades autotéticas y de la democracia.

Ya que el aumento de la velocidad a la que vivimos y nuestra concepción del tiempo como un bien escaso y comerciable, ha generado parte de la actual crisis económica, la manera de afrontar la crisis debe ser modificar nuestra concepción del tiempo. No sería la primera vez que esto suceda, pero se requiere realizarlo en el sentido contrario al que ha tenido en las sociedades occidentales: es necesario *ralentizarnos*. Esto exige que el tiempo para la vida, recupere su importancia y se supere la “instantaneidad del usar y el tirar”, por el “preservar, restaurar y cuidar, que demanda más tiempo y esfuerzo”, con beneficios poco tangibles a corto plazo.

Es preciso volver al tiempo cíclico que garantice la sostenibilidad, readaptarnos a los ciclos de la naturaleza, desacelerar el desarrollo tecnológico para que comunidades realmente democráticas y reflexivas se apropien de él.

La prisa, el aislamiento y la sobreestimulación definen la condición humana en las urbes del mundo industrializado a lo largo de todo el siglo XX (...) Demasiados contenidos de conciencia, demasiado rápido, y cercenados de cualquier contexto dialógico. Así- desinformación por sobreinformación- se desactivan los modos reflexivos de apropiación y construcción del mundo; así se socavan las condiciones de posibilidad de una conciencia crítica” (P 106).

La propuesta de Riechmann, es un “capitalismo desmaterializado” en el que antes de productos, se ofrezcan servicios y leasing e implica repensar las temporalidades implícitas en las ideas convencionales de progreso y desarrollo, hacerse consciente de la finitud de los recursos estableciendo una nueva relación con el tiempo en la que se haya interiorizado

la mortalidad, se retome la importancia de las amistades y de las actividades autotélicas que dan sentido a la vida humana y estrechan la relación de las personas con la naturaleza.

El libro finaliza haciendo alusión a diferentes organizaciones de diversos países que están trabajando por la ralentización de la vida: entre ellos el movimiento Slow food, Città slow, la sociedad por la desace-

leración del tiempo, la fundación por un largo ahora, la asociación take back your time, entre otras.

Más que un estudio académico y ecológico centrado en el análisis de ciudades occidentales, *Tiempo para la vida* es una invitación, agradablemente escrita, para hacer parte de las soluciones a la crisis ecológica mundial, recuperando el sentido de la propia vida.